

Pleamar *de Cultura*

José María Merino, grande y modesto

El escritor visitará estos días el Archipiélago para participar en un encuentro. Pág. 50 y 51



Un 'Romeo y Julieta' algo oscuro

Irina Lungu y Castronovo protagonizaron el concierto en el teatro Real. Pág. 52



Mala noche arte una joya escénica

Parte del público no estuvo a la altura el viernes ante la joya dramática que arribó al Cuyás. Pág. 53



‘LAS FLORES NO SANGRAN’

RUBÉN NUÉZ

Novedad editorial. Hoy adelantamos a nuestros lectores un capítulo de 'Las flores no sangran' (Alrevés Ediciones), del escritor grancanario Alexis Ravelo. Desde mañana se puede comprar en las librerías. Es una novela negra que se desarrolla en torno al 'secuestro expés' en Gran Canaria de la hija de un empresario

Una licenciatura. Un máster. Tres idiomas. Alta capacitación en TIC, en Relaciones Internacionales. Becaria en una multinacional. Cuatro años de experiencia administrativa. Todo eso da lo mismo, porque te llamas Diana Padrón Castellano. Sí, esa Diana Padrón Castellano, hija de ese Padrón, Isidro Padrón Afonso, el gran hombre, el tiburón, el *Yunque de Tafira*, el que se puso las botas con la importación de carne, el que fundó Islocasa y ahora, junto con su amiguito Marcos Pereira, el *Martillo de Tejada*, mete cucharas en todo lo que huele a negocio, sobre todo a negocio público. Siendo hija de quien eres, quién va a fijarse en tus cualidades, quién tendrá en cuenta tu capacidad labo-

ral, tu tendencia al esfuerzo o el número de horas seguidas que eres capaz de trabajar, si a quien ven no es a una trabajadora, sino a Diana Padrón Castellano, la hija de Isidro Padrón Afonso, la progenie del amo, la vástaga, la heredera. El mismo David, antes de recoger sus bártulos y marcharse, no se privó de decirte. «Esfuézrate lo que quieras —te dijo—, haz lo que te dé la gana, ponte a fregar pisos, a limpiar váteres, a cuidar leprosos, si quieres, pero mientras estés en esta isla, no vas a poder ser más que eso, la hija del mandamás; los empresarios te darán trabajo para estar a bien con tu viejo, las tías se te arrimarán para presumir de amiga o para envidiarte y criticarte o ambas cosas. Y los

TRAYECTORIA

Las novelas anteriores de Alexis Ravelo son: *Tres funerales para Eladio Monroy* (Anroart); *La noche de piedra. La iniquidad I*, (Anroart); *Sólo los muertos* (Anroart); *Los tipos duros no leen poesía. Los días de mercurio. La iniquidad II*, (Anroart); *Morir despacio. La estrategia del pequinés, y La última tumba.*

tíos... En fin, los tíos: el tío que se te acerque lo hará para dar un brague-tazo o para presumir de haberse follado a la hija del Yun-

que». Así te lo dijo, antes de darte una última oportunidad de irte con él. Pero no lo hiciste. Acaso porque una se acostumbra a todo y más a vivir como una marquesa; acaso porque era tarde para seguirlo hasta el otro lado del mundo cuando ya tres años de convivencia habían arrasado con la pasión; porque enfrentarse a las are-

nas movedizas allá, tan lejos, en Argentina, junto a alguien que ya no la despierta, intentar resucitar en el culo del mundo algo que

ya no puedes ni mantener vivo aquí es como parir un hijo muerto; acaso porque en realidad, pese a que quieres ser Diana, no quieres dejar de ser la hija de Padrón en un mundo donde serlo te facilita tanto la existencia, aunque eso te avergüence y te pases la vida yendo por ahí de sencilla y de progre y de que yo no tengo dinero, el que lo tiene es mi padre, y tantas fachadas y tantas más-

DIANA
Acaso porque una se acostumbra a todo y más a vivir como una marquesa; acaso porque era tarde para seguirlo hasta el otro lado del mundo



ALEXIS RAVELO

Novelista

caras y ciento y la madre para al fin no ser más que eso: una pobre niña rica que quiere que la traten como a una más, pero que no comenzó precisamente de auxiliar administrativa en esas oficinas donde cuenta con despacho propio; y que no tuvo que hipotecarse hasta las cejas para pagar este ático en El Terrero, en cuya terraza toma un té Darjeeling, contemplando las azoteas de Vegueta, del Gabinete Literario, los campanarios de la catedral de Santa Ana, al inicio de esta tarde luminosa de mediados de julio.

Tanta tranquilidad en la terraza rodeada de maceteros en los que se alternan los helechos, los geranios, las orejas de gato y las buganvillas. Tanta frescura bajo el toldo donde tienes la mesita, donde pasarás el rato hasta la caída del sol leyendo esa novela de Murakami que tienes a medias. Tanta belleza llenándote los ojos más allá del murete y nadie con quien compartirla. Porque sí, anoche mismo estuviste de cena con las Tres Gracias (Espe, Judith, Magaly) y, en la madrugada, hubo un flirteo con un tipo cuyo número está grabado en tu móvil bajo un nombre que ahora mismo no recuerdas y al que nunca llamarás, y ni falta que hace, porque nunca faltarán amigas con las que salir o tipos con los que meter, si así lo quieres, pero desde que David se fue estás sola, como puede que lo estuvieras incluso antes, cuando estabas con él, cuando él estaba contigo, cuando parecían estar juntos aunque siempre hubiese ahí una pátina de frialdad, un dejo de aislamiento que lo erosionaba todo hasta crear un abismo de silencio, insalvable siempre, salvo en la cama, donde podían ser cada uno quien realmente era. Sí, pero, al final, ¿quién eres tú? ¿Quién has sido?, ¿quién eres? Si fueras ahora adentro, si te quitaras el pijama y te miraras al espejo, verías a alguien de ojos azules y cabello castaño, la figura menuda y atlética de un cuerpo de veintisiete años disciplinado y nervioso, con pechos niños de pezones perfectos y una piel suave sin sombra de estrías que otras más jóvenes querrian tener. Una boca que ha besado a muchos hombres, de los cuales solo uno dejó en ella el espectro eterno de un beso, una boca en la que se pudren los besos que ya no le darás.

Sin embargo, la pregunta sigue siendo la misma: ¿quién eres?, ¿qué eres? ¿Eres esa boca, esa cintura adolescente, esos ojos y ese pelo? ¿Eres una licenciatura, un máster, tres idiomas, una vida laboral? ¿Eres la hija de Padrón? ¿Eres la ex de David? ¿La mujer joven que toma té en la terraza de su ático? ¿La privilegiada que conduce un coche modesto y viste con toda la sencillez posible, intentando fingir que es una más en una ciudad donde todos los privilegiados intentan fingir que son uno más?

Quizá no eres ninguna de esas cosas, salvo Diana, la que toma té y se pregunta qué hora será ahora en Argentina y se responde que muy temprano, que David, que siempre se levanta tarde, estará allá, lejos, al otro lado del mar, durmiendo, seguramente acompañado. Ha tenido un año entero para buscarse a alguien con quien dormir y, conociéndolo, es seguro que no habrá tardado tanto.

Nueva novela. El escritor grancañario Alexis Ravelo (1971) regresa desde mañana a las librerías con 'Las flores no sangran' » Una novela negra que, como acostumbra en sus libros, también retrata buena parte de los males de la sociedad contemporánea » Y se transforma en «una alegoría de lo que podemos llegar a ser».





NAUFRAGIO

La novela retrata a unos seres humanos que están perdidos en el naufragio del capitalismo. Un sistema que cayó en el 2008. Ahora asistimos a la descomposición de su cadáver



VIOLENCIA

«La violencia física puntual la enfrento a la violencia estructural, que es la que genera la primera. Es violento malvivir rodeado de privilegiados»

CHORIZOS

«Contrapongo a los pequeños chorizos, que actúan puntualmente para sobrevivir, frente a los de cuello blanco, que se mueven por pura ambición»



GANCHO

«Una novela sobre parados es difícil que atrape a los lectores. Si metes un crimen, es más probable que lo consigas. Una vez que se integran, le planteas preguntas»

Por ➔ Victoriano S. Álamo

La violencia siempre me ha suscitado muchas preguntas. Escribo los libros para hacerme preguntas, no para dar respuestas a los lectores. En estos días, tras lo de Francia, se ve cómo las respuestas suelen ser muy simples. Quizás por la necesidad de tenerlas pronto. Parece que la respuesta a lo sucedido consiste en restringir las libertades, por lo que muchas veces temo más a los estados que a los propios terroristas. Legislan en caliente y restringen las libertades, con propuestas que no son efectivas contra la violencia. La violencia se ataja de raíz. No se puede podar el árbol. Hay que ir a las raíces y las raíces de esta violencia residen en la desigualdad. De ahí nace el Estado Islámico». Esta reflexión del escritor Alexis Ravelo puede sorprender cuando se le tiene delante para que hable de su nueva novela negra, *Las flores no sangran* (Alrevés Ediciones), protagonizada por unos delincuentes y timadores callejeros que se embarcan en un secuestro exprés en Gran Canaria.

En las páginas de este esperado volumen, que desde mañana se comercializa en las librerías nacionales, no aparecen ni espías, ni terroristas islámicos que se toman la justicia por su mano. Pero es que los novelistas, aclara, trabajan «con lo implícito, no con lo explícito». «Los novelistas nos preguntamos sobre los fenómenos que nos rodean. Trabajamos con el envés de la realidad que se considera unívoca. Somos abogados del diablo».

Las flores no sangran aparenta ser una simple novela negra o criminal, pero esconde bastante más, hasta el punto de que no resulta descabellado considerarla como un retrato social contemporáneo. «Las desigualdades están muy presentes en la novela. Los que llevan a cabo este secuestro viven en un mundo en el que están rodeados de privilegiados, cuando ellos no lo serán nunca. La violencia física pun-

tual la contrapongo a la violencia estructural, que es la que genera la primera. El capitalismo genera una sociedad muy violenta. Es violento ver a gente busándose la vida de mala manera mientras otros viven rodeados de privilegiados. Vivimos en una sociedad en la que los grandes empresarios controlan a un gobierno que no lo elige la población, sino el Ilex 35. Se trata de una sociedad en la que impera la ley del más fuerte, en la que el fuerte está amparado, encima, por la legislación», denuncia mientras saborea un cortado tan oscuro como la realidad que ve delante de sus ojos.

En esta nueva aventura novelesca contraponen dos realidades opuestas que tienen en común que se encuentran al margen de la ley. Por un lado, figuran los «pequeños chorizos, que actúan puntualmente para sobrevivir». Frente a los mismos, sitúa a los ladrones de altos vuelos, de cuello blanco, que «actúan por ambición», que se «codean con los políticos, que amañan contratos públicos, que blanquean dinero para las mafias, que tienen cuentas en paraísos fiscales».

Los que malviven con tiempos de mala muerte, que en esta ficción se embarcan en un secuestro exprés para cambiar su suerte, se han disparado por la crisis económica. «La caída de la construcción ha dejado a mucha gente, sin apenas formación, sin nada que hacer. Están todo el día en la calle y estaban acostumbrado a un nivel de vida que han perdido. El menudeo ahora es mayor y es normal, no tienen otra salida», explica.

Las flores no sangran retrata, según Alexis Ravelo, «a unos seres humanos que están perdidos en el naufragio del capitalismo». «En el 2008, el capitalismo cayó. Estamos asistiendo a cómo su cadáver putrefacto se descompone. Los gusanos se lo comen y la podredumbre afecta a todo. De ahí la crisis de valores actual y que aparezcan medidas totalitarias que hace unos años nos parecían impensables. Estamos en la balsa de la medusa, en la que nos estamos comiendo unos a otros para intentar sobrevivir», lanza con crudeza.

Bajo este prisma social, en el que considera que el género negro se desenvuelve como pocos, su novela puede ser catalogada como «una alegoría de lo que po-



Novedades. El escritor Alexis Ravelo, en las inmediaciones de la Biblioteca Insular de la capital grancanaria.

GERARDO MONTESDEOCA

demos llegar a ser». «Será costoso y doloroso, pero lo que no puede ser es que se reviva el autoritarismo que gobernó este país» hasta la Transición.

La trama criminal y policíaca, como en sus libros anteriores, consiste en un anzuelo que lanza al lector para atrapar su atención. «Una novela sobre parados es difícil que atrape a los lectores. Si metes un crimen, es más probable que lo consigas. Una vez que logras que se integre en la trama criminal o policíaca, puedes dar pinceladas sobre la realidad social que te interesa retratar. Y puedes comparar con el lector las preguntas que tú te haces en torno a la misma. Porque, repito, yo no doy respuestas... no las tengo», confiesa sin ambages.

De esta manera, de la mano del Yunque, el Salvaje, el Flipao, el Rompebragas, el Belmondo, o con la cándida y pija Diana y la contundente Lola, todos personajes de *Las flores no sangran*, el ganador del 16º Premio de Novela Negra Ciudad de Getafe también busca que el lector, aunque no lo parezca, entienda un poco mejor el mundo y el tiempo que le ha tocado vivir o padecer.

Un ensayo y una novela histórica a la vista

Alexis Ravelo se encuentra muy a gusto cuando transita por el género negro, entre otras cosas, porque asegura que el mismo le permite abordar las historias «desde distintas vertientes». Así, cada nuevo volumen que entrega supone un paso más dentro de una evolución natural como escritor.

Sin ir más lejos, *Las flores no sangran* es una historia coral que, en apariencia, se asemeja a su exitosa *La estrategia del pequinés*. Pero si aquella, poco o nada tenía que ver con *La última tumba* que fue premiada en Getafe, su nuevo libro supone un nuevo cambio de registro. «Tiene un tono distinto, más lento, con una historia que se desarrolla de forma ascendente y con un estilo más depurado. Al menos, confío en que los lectores así lo entiendan», explica con cierto vértigo.

Los seguidores de su serie policíaca protagonizada por Eladio Monroy tendrán que seguir a la espera, porque asegura que, a corto plazo, no tiene previsto regalarles

una nueva entrega de sus aventuras y desventuras.

Entre otras cosas porque, «si la promoción» de su nueva novela se lo permite, en los próximos meses se meterá en dos ambiciosos proyectos que sí que supondrán una novedad muy significativa dentro de su producción literaria.

Ya culminó la fase de documentación de lo que será su primera novela histórica. La misma se desarrollará en torno a un triángulo amoroso en la isla de La Palma, «durante la época de los Alzados». Si sus planes se cumplen, confía en tener en verano listo un primer borrador que devuelva a la actualidad «a unos tipos que han sido olvidados por completo, cuando ellos fueron los primeros maquis del país».

De forma paralela, se ha embarcado en la puesta en marcha de un ensayo en torno a la figura de Agustín Espinosa. Un proyecto con el que espera poner en valor la obra literaria, «magistral» desde su punto de vista, del autor de *Crimen*.



Un exponente más de una producción literaria canaria «exportable»

Con proyección. Alexis Ravelo asegura que en la Península destacan de sus novelas «el lenguaje y la geografía insular como espacio policial» » Resalta a su vez el buen momento que atraviesa la literatura canaria contemporánea

Por ➔ V.S.A.

RAVELO DISECCIONA SU NOVELA

1 EL COMPLICADO MUNDO DE LA NOVELA CORAL

Trabajo inicial por grupos. «Es complicadísimo escribir una novela coral. En este caso trabajé por grupos. Primero perfilé a los estafadores de calle, después a los ladrones de guante blanco y por último a los esbirros. En medio de todo está un personaje prístino, la joven que secuestran. Los pequeños delincuentes fueron los más complicados. Trabajé con un esquema inicial, que se puede ver en mi *blog*, al que después le fui añadiendo cosas».

2 TIENE QUE SER VEROSÍMIL

Un trabajo de relojero. «La versosimilitud es crucial en este tipo de novelas y en una con tantos personajes como ésta no resulta nada sencillo. Los lectores, con toda razón, no te perdonan los errores. Por ejemplo, no puede haber personajes que aparezcan en dos lugares a la vez o que los tiempos de ejecución de las distintas escenas no concuerden. En este sentido, ha sido un trabajo de relojero».

3 CON TODO PLANIFICADO

«Tengo claro de dónde parto y a dónde llego». «Planifico mucho antes y después escribo de un tirón. Cuando me pongo a escribir, tengo muy claro de dónde parto y a dónde voy. Sé que hay una serie de momentos que van a entrar en la trama, pero tienes que ver dónde entran. Y después, tienes que ver cómo resuelves todas las situaciones».

4 VARIAS RELECTURAS

Con muchos cambios. «Cuando termino de escribir vienen las relecturas y la re-escritura. Hay capítulos que, cuando vuelves a leer la novela, ves que son prescindibles y los eliminas. No te puedes permitir que el lector se salte un par de páginas porque crea que no le aportan nada. Creo que hay que entregarle el texto necesario para que entienda la historia».

5 UN ESTILO ADECUADO

«Le doy más vueltas que a la trama». «Al estilo le doy más vueltas que a la trama. En esta novela, al reflejarse distintos ambientes y personajes de distintas clases sociales, las voces son muy distintas. Tienen un estilo distinto cuando se habla en la oficina del empresario que cuando hablan los pequeños delincuentes o cuando uno de ellos lleva a cabo una introspección».

6 UNA NOVELA ASCENDENTE.

Un desarrollo más pausado. «Quería una novela que fuera hacia arriba. Esto te obliga a no tirar todos los fuegos artificiales al principio. En este sentido, hubo un gran trabajo de composición. Se cambiaron varios capítulos de sitio. Si ves la primera versión de la novela, no la reconoces. La trama es la misma. Mueren los que tienen que morir... pero todo es distinto. Solventamos algunas caídas del ritmo que deterctamos».

7 DURA PELEA CON EL LENGUAJE.

Trabajo de poda. «Cada libro implica una fuerte pelea con el lenguaje. Un trabajo muy duro para emplear los términos idóneos, los tiempos verbales adecuados... Hay mucho trabajo detrás de un texto que se lee con facilidad. Los periodistas lo saben muy bien. Te peleas con cada palabra, en cada frase, para conseguir el objetivo que te has propuesto».

Con *Las flores no sangran*, Alexis Ravelo desembarca tanto en las librerías canarias como en las del resto del país. Su nombre, sobre todo tras los éxitos de *La estrategia del pequinés* y *La última tumba*, figura en los principales listados de autores *emergentes* contemporáneos del territorio nacional.

Destaca que en la Península los lectores y la crítica especializada se han «enganchado» a sus propuestas de género negro (por el lenguaje y por la geografía insular). «Les interesa mucho el Archipiélago como espacio policial. Se trata de una circunstancia que se enmarca dentro de un interés general del público por los espacios periféricos, como ocurre con Domingo Villar o Eugenio Fuentes, por citar a dos autores».

En Latinoamérica ya se han editado varios de sus títulos anteriores y a buen seguro que llegará con *Las flores no sangran*. «Por lo que me comentan, les gusta mucho el estilo y las historias criminales que cuento», puntualiza el novelista grancanario.

Su éxito no es un oasis en el desierto. Se trata de un caso más dentro del «gran momento» que, desde su punto de vista, atraviesa hoy la creación literaria del Archipiélago. «Vivimos un momento literario fantástico. Somos un montón de autores y la diversidad es enorme. Los nuevos que se van incorporando no se cortan a la hora de trabajar cualquier género. Eso es muy bueno», apunta.

Valora positivamente la presencia de una delegación de escritores canarios en la pasada edición de la Feria Internacional de Guadalajara, en México. «Es una puntita de lo que está pasando. Creo que tenemos una literatura perfectamente exportable. Podemos pasearla por el mundo sin complejos», asegura.

Considera que se ha superado «cierto momento academicista» que se impuso entre los novelistas isleños, que «alejó al público de la literatura de las Islas». «La novela es un género de clara vocación popular. Nació en el siglo XIX para entretener a los lectores de los periódicos. No puedes escribir una novela apartándote del lector», comenta a la vez que aclara que eso no significa ser simple o populista, ni renegar de las vanguardias y las nuevas aportaciones.

Lo ideal, asegura, es «ser Galdós». «Un tipo que escribía novelas que la gente devoraba y que ahora las lees y te siguen hablando del ser humano. Que es de lo que va la cosa», añade.

GALDÓS

«Lo ideal es ser Galdós. Un tipo que escribía novelas que el público devoraba y que ahora las lees y te siguen hablando del ser humano»

ARCADIO SUÁREZ